

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 26 de diciembre de 1909. | Año I—No. 11

EDITORES:

J. Elias Hernández

José M.^a Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael
Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ₡ 0-25

Avisos, precio convencional.

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

Desfilando el carnaval

Se aproxima fin de año y con él las fiestas cívicas. Contemplemos el espectáculo.

Empieza el desfile.

El lujo, base de las fiestas, pasea altanero sus deslumbrantes galas. Todo lo invade; es más poderoso que el hambre porque ésta se estruja para darle paso.

El hambre perfila los rostros; el lujo cubre y dora estos perfiles. El hambre muere, bosteza, extenua; el lujo atrae, brilla, deslumbra. Gigantesca lucha: lujo y hambre! Ironías de la vida, decís que vence el segundo? Os equivocáis, vence el primero.

El lujo tiene una aliada y protectora poderosa: la prostitución. Como el lujo sugestionada, la persona que cae en sus redes, sin poderlo sostener, tiene que venderse ó prostituirse. La prostitución es madrastra del lujo; el hambre su hija. El lujo se presenta en diferentes formas y colores, todos inútiles, pero silencio... ahí vienen... observemos.

Pasan hombres que por sus caras macilentas demuestran largos días de privaciones; pero en cambio llevan trajes cortados á la moda, de fino paño; sus hijas llevan sombrero y sedas. ¿Que estas apariencias son criminales desde luego que para esto se estruja el estómago? Eso allá con ellos que por lo general son empleados públicos que ganan míseros sueldos.

Allí va una joven: es hija de un artesano que suda el quilo en sus pesadas labores. Vedla: respira forzosa-

mente porque lleva demasiado apretado el corsé; de su sombrero cuelgan flores y cintas; hay derroche de lujo en su vestido. En cambio el pobre obrero, su padre, no tiene segunda camisa que ponerse.

Aquel coche que va allí es de una familia rica; el lujo que gasta es asiático, con solo lo que valen las alhajas que llevan puestas se pueden aliviar muchas necesidades.... Hablar de pobrezas ¡necedad! ¿quién piensa en esto en tiempos de fiestas? Además, esto lo hacen los filántropos que de cualquier lagrimilla se conmueven, pero la mayoría de los ricos, de qué se preocupan? Ahora bien, esa familia que va en coche—¿quién lo creyera!—á menudo despide á las sirvientas sin pagarles su salario porque se los niegan. Hacen mal? Qué va! Bastante hacen los patrones con darles la comida; para eso el pueblo produce criadas que después los patrones las convierten en girones de prostitución.—

Y el coche? Se alejó.

Si no me equivoco aquella mujer que va toda engalanada estaba como criada. Sí, es la misma; pero resulta que el hijo de su patrón la quitó del servicio doméstico, le alquiló casa y le da los gastos: menos mal; ésta logró algo; en cambio otras consiguen sólo desprecio. A qué seguir? La calle es ancha y puede recoger estos despojos.

El lujo, magestuoso, imponente, vencedor, pasea con arrogancia sobre este charco.

¿Quién es aquel que viene con ceño adusto y mirada fría? á juzgar por la balanza que trae, debe ser el representante de la justicia. Si; es cierto, aunque noto que un platillo viene completamente bajo y el otro levantado. Ah! ya se por qué; las pesas de uno son oro y consideración social, y las del otro, harapos y lágrimas; ¿cómo querer que la balanza pese igual?

¡Abrid paso al ginete! ¿quién viene? Ah! es un hombre que lleva relucientes charreteras y hermosas franjas en las bocamangas; representa la milicia: carrera de destrucción. Es

jefe. De seguro que para llegar al puesto que ocupa, debe estar muy adelantado en el arte de matar, ó por favoritismo del gobierno que sostiene; cuelga al cinto larga espada, ésta, si no tocan á degüello, sirve por lo menos para dar cintarazos. Atrás viene un grupo de hombres alineados, son los soldados, la carne de cañón en las batallas y los que á costa de matar ó de que los maten, ganan los ascensos para sus jefes. Bien por los que explotan la sangre, peor sería que esta se regara sin provecho de nadie. A propósito, en tiempo de paz el pastor viene adelante y el rebaño atrás; en tiempo de guerra... viceversa.

Ya viene, ya se acerca, ya llega ¿quién? la ley; trae el paso grave, un manojo de legajos bajo el brazo y una red en el hombro. ¿Para qué la red? Ya adivino; para que al zarandearla queden cogidos los del montón y los ágiles, los tolerados, se escapan, sí; para eso es ley.

¡Hermosas criaturitas! son los asilados, ¡pobres golondrinas del dolor que perdieron la joya más valiosa que hay sobre la tierra, lo irreparable; son huérfanos y la caridad, diosa de blancas alas y mirada dulce, los recogió.

Dicen las malas lenguas que se levantan al despuntar el alba para que trabajen y que lo hacen en demasía, que se alimentan mal, que los castigos son exagerados y que la libertad la tienen sumamente restringida, pues cuando logran salir es en fila y del hospicio á la iglesia y de ésta al hospicio; pero esto son chismes, calumnias; si no, ved esas criaturas, ¡van á reventar de gordas y rosadas! y no podía suceder de otra manera desde luego que fué la caridad quien las recogió.

Aquí vienen los ministros de Jesús, los representantes de la iglesia! de rodillas y á doblar la frente para demostrar que hay fé! El jefe lleva un hermoso anillo en el dedo y zapatillas de charol, muchos de ellos poseen propiedades, y con las riquezas que hay en los templos se podrán aliviar muchas miserias! y dele con las mise-

rias! ¡Parece que uno ignorara que la lástima pasó de moda! Ciertamente, Jesús comía donde le daban, dormía donde le anochecía y era humilde entre los humildes, pero que gracia! eso era en aquellos tiempos! eso era Jesús! pero hoy? Muerto Él, muerto el ejemplo.

¡Quitadle la carga á ese anciano, lleva demasiados fardos! agobiado por el peso camina tambaleando. Hace frío, va en camisa y con los pies descalzos. ¡Pobre viejo! ¿qué lleva en esos fardos? ¿á juzgar por los letreros son "impuestos," "contribuciones," "detalles." ¿Quién eres? ¡El Pueblo! Esto si que tiene gracia, no haberlo sabido más antes..... Conque vienes á las fiestas que cada fin de año te obsequian?.....

El desfile seguía, el carnaval se prolongaba..... Todos se daban cita en el Parque de Morazán. Una lluvia de confetti enloquecía á la multitud y alfombraba el suelo matizándolo en diferentes colores. Después esta multitud, ávida de placeres, ebria de gozo, abandonó el confetti y lo repuso por flores. Los jardines que embellecen la Naturaleza, fueron despojados de lo suyo. Las flores fueron lanzadas al aire y pisoteadas después. ¡Progresamos! A todo esto, el viejo de los fardos ¿qué se hizo? Allá está; en ese lugar no va á poder ver nada, pero hay razón de que esté allá; la sociedad, que se divierte todo el año, lo empujó á ese lugar para que no estorbe. ¡Pobre viejo! Siempre estorba..... menos en tiempo de elecciones, en tiempo de guerra ó cuando tienen que arar. Se va..... alza los fardos..... se aleja..... ¿qué contará cuando esté con los suyos? Pues..... que viene de las fiestas con que se le obsequia cada fin de año.

OCTAVIO MONTERO.

El Contrato de Cañería y Cloacas

(Al Lic. D. Alberto Echandi
Ministro de Fomento)

En vez de dos obreros belgas que estipula el contrato se pretende hacer venir tres para que hagan las juntas de los tubos. Esto es sencillamente inaudito, pues vendrán ganando sumas colosales según se desprende de lo dicho por la Prensa de estos últimos días. Bien sabido es que el sueldo corriente de un obrero en Europa fluctúa entre cinco y seis francos diarios; no es tampoco un fenómeno que llame la atención por la frecuencia con que tiene lugar, el que profesionales con títulos académicos se vean

obligados á trabajar por tan bajo estipendio, de modo que resulta una verdadera ignominia que á simples peones que allá apenas ganan con qué comer medianamente, se les vaya á pagar en este país de tontos, sueldos que provocarían gran protesta si se los asignaran á ingenieros costarricenses.

Es necesario que contra tanta infamia alcemos nuestra voz de protesta los obreros, los que tendremos que sudar sangre para pagar buena parte del costo de esa obra.

Aquí el Ingeniero Director de Obras Públicas gana apenas ₡ 450 00 mensuales y pesa sobre él la inmensa responsabilidad de todas las construcciones nacionales y ¿no es una enorme ironía que un cualquiera porque no es costarricense venga ganando mil cuatrocientos francos mensuales y gastos que no bajarán de otros seiscientos, es decir, cuatrocientos pesos oro que al 208 070 representa ₡ 832 00 casi el doble del sueldo del Jefe de Obras Públicas? ¿Es que para juntar tubos se necesita haber estudiado Química orgánica ó ser fuerte en cálculo diferencial? ¿Qué dirán de esta ironía don Luis Matamoros, don Manuel E. Vásquez, don Lesmes Jiménez, don Daniel González Víquez y los demás ingenieros? ¿No se sentirán deprimidos al ver que á un bracero extranjero se le pagan ochocientos colones cuando á ellos les discuten pagar trescientos por ir á servir en climas mortíferos y á hacer vida de privaciones?

De todo esto lo que sacamos en limpio los obreros es que estamos condenados á seguir presenciando las injusticias de toda la vida, que los hombres de influencia siguen poniendo sus intereses personales por encima de los de la comunidad y que aquí hay gato encerrado.

A propósito de gato encerrado, sabemos que el interesado en traer esos belgas es un caballero tan buen abogado como MAL costarricense, que hasta la compañera de su vida la importó de Bélgica porque en Costa Rica no hay mujeres buenas para el hogar, según él. Este tipo, miembro de un famoso triunvirato que explotó bastantes años un puesto diplomático en Europa, hábil cazador de canongías y de grandes agallas, que ha llevado sus agudezas y sus impulsos de traficante hasta hacer contrato para servir un puesto tan inútil como productivo (para él) en Francia durante el período administrativo de un gobierno en el cual no estaba muy seguro de sacar las grandes tajadas que sus tragaderas necesitan, es probable que haya sido el tasador de esos fabulosos esti-

pendios. ¿Qué le reportará su *desinteresada* gestión en este negocio? La gratitud de los idiotas de este país que aguantamos hambre para que los extranjeros puedan volver á su tierra con fortuna.

Cuando se cometió la idiotez de traer el Edificio Metálico (también de Bélgica; está siendo fatal para nosotros este reino) trajeron un experto, con un enorme sueldo y el tal experto resultó bueno para cobrar el sueldo únicamente; el edificio tuvo que armarlo don Manuel Dengo, con un sueldo inferior por supuesto, pues el famoso experto cada vez que se presentaba alguna dificultad era incapaz de resolverla. Esta ha sido la historia de toda la vida debido á que los famosos directores que siempre hemos tenido, por darse taco en el exterior hacen cada barrabasada que tiembla el misterio, pero de esta vez lo hecho representa una injuria grosera, innecesaria para los trabajadores costarricenses á quienes se ha ido á desacreditar en Bélgica divulgando con este hecho que aquí no hay siquiera quien sepa hacer un trabajo tan vulgar y sencillo como juntar tubos; por supuesto que de rechazo han desprestigiado también el país.

Ahora no nos queda otro remedio que esperar la llegada de los *doctores en juntura de tubos*—nuevo título académico especial para Costa Rica—y buscar quien traduzca al francés algunas producciones nuestras que no halagarán mucho sus oídos pero que les harán comprender que si por espíritu de tráfico nuestros llamados *hombres superiores* no tienen inconveniente en injuriarnos haciéndonos aparecer como ineptos, nosotros los sabremos desmentir con los hechos.

UNOS OBREROS

LOS CONGRESOS

LA MODA DEL SIGLO XX APLICADA Á LOS ESTÓMAGOS DE LOS PERSONAJES QUE tienen la suerte DE SER DESIGNADOS PARA QUE CONCURRAN Á LOS DIFERENTES CONGRESOS INTERNACIONALES

Sus gustos que les producen disgustos

En uno de estos últimos años, cuando se reunió en La Haya uno de tantos congresos internacionales, refería "La Estrella de Panamá" varios sucesos de dichos Congresos, entre otros el de que, debido á los muchos banquetes que se daban, los delegados de cada país, algunos de estos internacionales personajes llegaron á enfermar de agudísimas indigestio-

nes, á tal extremo de no poder asistir á varias sesiones; se ignora si por fortuna para el pueblo que todo lo paga murió alguno ó algunos, lo que sería de sentir porque vendría otro con algunas necesidades y más que todo que tragaría más champaña. Como se vé, este sistema es el de moda en todos los Congresos, sean sanitarios, insanos ó diplomáticos.

Queridos compañeros obreros: ya sabéis que vuestra salvación la tenéis en la puerta; no sólo Cristo hizo el milagro de los panes y peces, según la mitológica leyenda: nuestro gobierno, *buscando el bien para el pueblo*, votó treinta y tal vez algún pico más de miles de colones para que el pueblo reciba *con creces* el gran alimento, cual maná del cielo, traído por algún congreso de higienistas para matar el hambre que al pueblo tiene anémico. Ya sabéis que el mejor alimento es el gran invento del siglo xx, esto es, *higiene*, y como nuestro gobierno ha votado *treinta mil colones* sacados del pueblo que bien ha sudado, pero que no sudará más porque no trabajará sino para vestirse, y por alimento comerá *higiene*.

No alcanzamos á comprender el por qué no se ocupan los periodistas ilustrados de pintar el cuadro tristísimo en que se vegeta en nuestro país, y, si lo hacen, jamás ponen de relieve la azarosa situación en que el pueblo está. Hace unos pocos días leí en "La República" que la gran mortalidad de niños no se debía más que al descuido en lo referente á higiene. Nosotros, aunque lo diga la honorable matrona, no estamos de acuerdo: los motivos de la gran mortalidad de niños no es más que falta de alimentación sana y nutritiva en las madres. Si nuestros gobernantes se tomaran el trabajo de bajar de las grandes alturas y ver las necesidades de lo que llama la burguesía el *montón*, se convencerían que la mortalidad tan grande tanto en niños como en adultos, es pura debilidad en el organismo. La mortalidad en los niños de ambos sexos es como lo he dicho antes: á las madres generalmente no les es posible amamantar á sus hijos sino de tres á cuatro meses; después casi les es imposible porque les falta leche y esto por falta de alimentos sanos, nutritivos y en buena cantidad, y como no es posible por la gran carestía de todo, los pobres acuden á los sustitutos y les dan á las infelices criaturas caldo de frijoles y muchas veces hasta los frijoles y plátano y por último agua dulce; otras veces cuando los padres son algo acomodados, les dan á los niños sustancia de carne ó caldo con

pan, otras veces les dan leche condensada ó cualquiera otra cosa. Los anteriores alimentos son la causa de la mortalidad.

Se nos dirá ¿y por qué las madres no se alimentan bien? Por la sencillísima razón que los obreros y las demás clases sociales (no digo la burguesa) no ganan para el cúmulo de impuestos y las más urgentes necesidades del hogar. Otro motivo: esta población carece de todo lo referente á higiene. ¿Viven los pobres en casas con buena luz y ventilación ó viven en pocilgas? ¿Se bebe buena agua ó se bebe mala? y es tan cara que ni en París se paga lo que aquí. Todo esto se les canta á diario á nuestros gobiernos pero pasa como decía mi *agüelita*: les entra por una oreja y les sale por la otra; pero lo que no decía mi *agüelita* es que se tuviera la frescura de gastar treinta mil colones para *comprar higiene*, pero ya que tanto favor se hace á este anémico pueblo suplicamos se nos indique si es en la Fábrica Nacional ó si es algún almacenista el protegido por algún ministro para la venta del restaurador de la vida-higiene, porque de lo contrario si andamos mucho se nos *mata*.

Q. OTOS OIROGERG

Apariencias

El destino, cruel é inexorable para unos, halagüeño y saturado de felicidad para otros, no quiso dispensarnos una gracia á los que anhelamos desarrollar nuestro oprimido cerebro en pro de las comunidades á que humilde pero orgullosamente pertenecemos, hoy abandonadas en el osario del olvido y del indiferentismo. Pero sus alas negras no se ciernen sobre nuestras cabezas para ocultar á nuestros ojos asechadores los acontecimientos en las alturas.

No es la ignorancia sino el espíritu de conservación lo que nos moviliza á embrollarnos en cuestiones de carácter económico y que atañe á nuestros intereses, aunque haya que hacer una defensa grotesca pero franca y sincera confeccionada en nuestra escasa cocina intelectual.

Señalaremos los errores y defectos de que adolecen los aurigas de la Administración Pública, nada más; no nos oponemos á las evoluciones cuerdas y sensatas ni aplaudiremos éstas porque están sobradamente remuneradas por el pueblo contribuyente.

Hace pocos meses que la representación nacional, obedeciendo á una médica disposición del Poder Ejecuti-

vo, malgastaba sus horas gimiendo por la economía que se imponía á los compromisos del gobierno, para que luego en un raptó de entusiasmo se desbordara con la exorbitante cantidad de treinta mil colones que se invertirán en agasajos á los delegados á la Conferencia Sanitaria. Suponerlo es inconcebible, pero lo cierto es que habrá bailes y banquetes, derroche de amabilidad y copas y un sin fin de novedades con las cuales se hará pública manifestación de nuestro adelanto, con lo que no compiten muchas naciones de América y que nos pone cuasi al nivel de Europa, con la insignificante diferencia que aquellos no lo deben.

Decir que los notables galenos no van á realizar una obra benéfica, sería oponerse á los impulsos de la ciencia y de la civilización; pero serán teorías irrealizables que no descenderán á la práctica si para lograr aquellas tenemos que recurrir á nuestras escasas economías.

Higiene y más higiene, aconsejará la ciencia médica y para ello se dictarán sabias disposiciones, pero no se iluminan las principales: *economía y trabajo* para que el pueblo no muera de hambre.

Es tiempo de que experimentemos las consecuencias graves que pueden acarrearlos semejantes deslices, consecuentes en la infancia pero no en hombres á quienes el vulgo supone de voluminoso cerebro.

Aplaudamos el sermón pero sin tambores para que no pasemos por el penoso trance de que nos vengan á embargar con cornetas.

Cuando se trasciende á cumplimientos hijos de un convencionalismo hipócrita, no quedan mas que huellas de remordimiento en la conciencia; pero cuando se aparenta lo que está en pugna con el estómago, y se suicida sacrificando sus alimentos para relumbrar á los ojos de un visitante es el ridículo más triste y censurable á la presencia de quien no ignora nuestra situación agravante.

Relativamente, la cantidad susodicha, en estos tiempos de penuria para Costa Rica, es como si un pueblo de nuestro mismo terruño se desmoronara con dos ó tres mil colones en un sorprendente recibimiento al Jefe de la Nación, lo que resultaría maravilloso y satisfactorio para un cuerpo municipal que pretendiera quedar galante con los fondos del tesoro, pero nocivo al pueblo que sin ser partícipe de esas ceremonias ve evaporarse sus energías sin provecho alguno para sus perentorias necesidades.

Cuando los señores delegados par-

tan á sus respectivas naciones es lo más probable que sea á la hora del crepúsculo, de la vida activa, del jolgorio y el placer; mientras tanto nosotros, cariacontecidos, esperaremos las emociones dolorosas de una noche prolongada de miserias y carestías.

LESMES SAUREZ

La carestía del pan

Hace pocos días que los señores panaderos vienen aminorando la cantidad del pan. Antes daban cuatro bollos por 15 céntimos y ahora venden un bollo por 5 céntimos poniendo como agregado una galletilla de las de á docena por cinco. Mientras tanto el pueblo se muere de hambre por falta de trabajo, los señores panaderos le aprietan más y más el tornillo, y sin embargo, nuestros diarios no se ocupan más que de dar noticias de los juzgamientos que hacen la Salas 2ª de Apelaciones y los juzgados de 1ª instancia, cosa que no le importa al público lector, y omiten ocuparse de asuntos de vital importancia para el pueblo. Abrase campaña contra los panaderos á fin de deshacer ese *trust* que nos está devorando.

¿De qué sirve que los periódicos diarios se ocupen de dar noticias de las causas que se tramitan en los juzgado? Con eso lo que hacen es desacreditar el pueblo, porque en el extranjero se creará que el pueblo costarricense es un pueblo de asesinos y ladrones.

Ocupémonos de aliviar las necesidades de los pueblos y dejemos las causas en los Juzgados; estas causas son el producto del instinto de conservación, innato en todos los animales; el ganado rompe las cercas cuando no tiene alimento, el perro y el gato golosean; las gallinas molestan las vecindades, en busca de comida; el tigre y el león atacan cuando tienen hambre; sin embargo todos estos animales gozan de libertad, y el hombre el rey de la zoología no tiene ni el derecho de conservación; roba para matar el hambre y se le castiga; por el hambre se suicida; la sociedad lo condena por cobarde y sin embargo se gasta el tesoro nacional en festines y sueldos para empleados en disponibilidad, sueldos para los parientes y familiares de los que sin la voluntad popular gobiernan. Cuántos monopolios para enriquecer amigos cuántos agraciados, hasta con terrenos de la nación, cuantos que viven en casas de la nación sin pagar jamás, cuánto nos cuestan los viajecitos de

diplomáticos y las becas consulares; mientras tanto el pueblo muere de anemia por falta de alimentación. El municipio *reelecto* debería, como gobierno local, traer á la vista el proyecto de reglamentación del pan. Este importantísimo proyecto lo trató el municipio de 1908 pero por las grandes dificultades que tuvo que vencer no le fué posible dejar arreglado dicho asunto. Pero sí quitó todos los obstáculos para dejar á sus sucesores el amplio camino de fácil administración.

Un elector republicano

San José, diciembre 21 de 1909.

Problema

Según informes de una revista sobre arquitectura, un mausoleo está sujeto á la proporción siguiente:

La altura del zócalo equivale á los 275 de la altura desde el mismo zócalo hasta la parte superior de la cornisa, y el ático es igual al 20 por ciento de la altura desde la hacera hasta la parte superior de la cornisa.

¿Cuál será la medida de cada una de estas tres distancias en un sepulcro de 5,04 m de altura?

NOTA.—Este problema debe resolverse por un procedimiento desconocido y tan especificado que todo el mundo lo entienda, y ojalá que merezca ser incorporado en algún texto de enseñanza elemental.

FEDERICO MUÑOZ O.

Con gusto reproducimos en nuestra HOJA, por tratarse de un obrero del divino arte, hijo del país, lo siguiente:

Justicia al Arte

Inspirados en los generosos propósitos de estimular á los que por su constancia asidua y labor tenaz en la más bella y sublime de las artes, no tenemos reparo en lanzar nuestra voz de aliento, ya que no conocemos fronteras sociales y nuestra misión levantada consiste en hacer justicia á quien se la merezca. El apreciable joven y modesto músico don Pedro Fernando Rojas es bien conocido de nuestro público y de nuestra mejor sociedad. Sus inspiraciones musicales son acogidas con cariño en regios y en humildes salones; sí, es que nacen del alma del artista de un costarricense. Por tal motivo apelamos al sentimiento caritativo de aquellas personas que pueden hacer favores en el bien humanitario, y que por suscripción popular sean impresas seis composiciones del artista, las más bellas y las más bonitas por el éxito que han tenido, y por opiniones favorables que hemos obtenido, que son las siguientes:

“Un saludo á España”, paso-doble; “William Taft”, american two step; “El Presidente Obaldía”, marcha; “Patria y Libertad”, paso-doble; “Qué linda eres”, mazurka” y “Romelia”, vals.

Hacemos extensiva al gobierno nuestra idea, por si lo tiene á bien, contribuya para esta obra hermosa en bien de un obrero del arte, como premio á su energía y talento, para gloria nacional del arte y para satisfacción de

SUS AMIGOS

(De *El Noticiero*)

¡Salve obreros!

Vosotros los conscriptos viriles del trabajo; vosotros los audaces atletas soberanos, pacíficos y fuertes, robustos, siempre sanos, que hacéis temblar el rostro con bárbaro destajo, vosotros, los del pueblo que torna en agasajo el éxito que alcanzan callosas vuestras manos, venid, y en la contienda cantemos muy ufanos el triunfo del empeño que hubisteis en el tajo.

La sangre americana tiene un color rojizo, porque es la sangre ingenua del indio fuerte y lizo que no temió jamás á la mofa y los insultos.

Dejad que la esperanza en la lejanía se trunque; haced de vuestros brazos un poderoso yunque donde se estrelle el rayo mordaz de los estultos.

RAÚL SALAZAR ALVAREZ

DE ADMINISTRACION

Por haber llegado tarde á nuestras manos el artículo titulado *UNA OPINIÓN* y firmado por *Un Obrero de verdad* y por faltarle la firma responsable pasamos por la pena de no darle publicidad en este número.

AVISOS

Carpintería y Ebanistería
DE

José Flores Castro

Cuesta de Moras, N° 448

En este taller se atienden órdenes en todo lo concerniente al ramo.

El propietario está dispuesto á satisfacer al gusto más refinado como al más sencillo.

—PRECIOS BAJÍSIMOS—

HIGINIO VILLALTA

TAPICERO

Ofrece al público sus servicios en todo lo concerniente al ramo. Especialidad en muebles de sala, decoración de salón y colchones finos de toda clase y estilo.

Dirección: Calle 10ª, 150 varas al Norte del Cometa.

TALLER DE HERRERIA,
ARMERIA Y MECANICA

de FRANCISCO ARIAS A.

Aviso á mi numerosa clientela que he instalado nuevamente mi taller 50 varas al norte de la Segunda Sección de Policía, donde ofrezco toda clase de trabajos de herrería, fontanería y reparaciones mecánicas.

Imp. “El Pueblo”